

BENDITA INQUIETUD

Demos rienda suelta a la bendita inquietud a la llegada del calentamiento global

¿Cómo pueden ayudar los espacios de aprendizaje a evitar los peores escenarios que enfrentamos? Cuatro actividades de aprendizaje destinadas a involucrar a los jóvenes

Por David **Selby y Fumiyo Kagawa**

Traducido por **Patricio Arellano Ricotti**

El ambientalista californiano Paul Hawken acuñó la frase «Blessed Unrest» (Bendita Inquietud), y la usa para describir las raíces de la inquietud de las gentes en todo el mundo - en el mejor de los casos, poco organizadas y pobremente interconectadas – en defensa de «las eternas formas de ser humano» ahora «amenazadas por fuerzas globales que no consideran los más profundos anhelos de las personas»¹. Este movimiento, informado por la justicia social y el activismo ambiental, así como por la resistencia cultural indígena ante la globalización, nos parece ser el núcleo de cualquier respuesta significativa al descontrolado cambio climático.



En este artículo consideramos de qué manera pueden ayudar los espacios de aprendizaje a liberar la «bendita inquietud», lo que consideramos vital para que la sociedad humana tenga alguna posibilidad de escapar de los peores escenarios a los que nos enfrentamos debido al calentamiento del planeta. (Al usar esta frase nuestro objetivo es evitar las connotaciones mitigatorias del término «calentamiento global»).

Existe un consenso casi universal a través de la comunidad científica global de que el cambio climático está ocurriendo, y que es sobre todo inducido por el hombre.² Y, ante la comprensión de que los efectos intensificadores e incontrolables de los así llamados puntos de inflexión del clima, existe un convencimiento científico cada vez mayor de que, sin un radical y concertado retorno en 'U' ahora, la temperatura de la superficie terrestre no podrá ser estabilizada en un incremento de 2,0 ° C con respecto a los niveles preindustriales, valor que los gobiernos y las Naciones Unidas consideran

como «aceptables para la vida y para la economía». (Debemos tener en cuenta que uno de los principales científicos del clima en el mundo, James Hansen, considera que un 2,0 ° C de aumento es nada menos que un «escenario de desastre», y que un creciente número de científicos cree que mantener la temperatura mundial elevada en 2,0 ° C será una tarea ardua, tal vez imposible³.)

A medida que el descontrolado cambio climático avanza a pasos agigantados, los escenarios futuros son desalentadores: una mezcla de ubicuos desastres ambientales (entre los que se incluyen una enorme pérdida de la biodiversidad que está en curso), y los masivos desplazamientos de población como resultado de las incursiones en los mares, recurrentes incendios forestales estacionales, y desertificación (y la dislocación social resultante), hambre, luchas internas, conflictos violentos, tribalismo, localismo agresivo y defensivo, así como la amenaza siempre latente del genocidio.⁴

No se trata de que el presente esté escaso de traumas y tragedia. Un informe sobre el impacto humano del cambio climático realizado por el *Foro Humanitario Global* describe la crisis silenciosa del cambio climático que ya está sobre nosotros y que está causando más de 300.000 muertes en

promedio por año, afectando seriamente a 325 millones de personas y provocando pérdidas económicas de 125 miles de millones de dólares estadounidenses anualmente⁵.

Ante tal condición presente y este futuro pronóstico, ¿Por qué esta reticencia sin reservas a comprometerse con entusiasmo en forma cabal con la amenaza del cambio climático? Al volver la mirada hacia la denominada «crisis del crédito» del año 2009, resulta bastante notable (pero no realmente sorprendente) ver en qué grado las repercusiones de la falla de un sistema bancario que amenazaba con socavar la prosperidad de una minoría mundial eclipsó con tanta rapidez la «crisis climática», amenazando la existencia misma del mundo como lo conocemos. «Este es el estado de cosas más peligroso», escribe Jess Worth. "Es como enterarse de que tiene cáncer, pero prefiere retrasar por unos meses la visita al médico y someterse a tratamiento, porque quiere volver a pintar su casa."⁶ Esto no es más que un ejemplo especialmente llamativo del síndrome "Ojos Bien Cerrados" (*en realidad, la traducción es "Ojos Ampliamente Cerrados"*— de la película póstuma del director Stanley Kubrik) que caracteriza a gran parte de la respuesta dada al cambio climático⁷. De parte del gobierno, de los medios de

comunicación, del sector empresarial, del mundo de la educación y del público en general, brota una obsequiosa aceptación de la gravedad de la inminente crisis. Esta aceptación se une a una mala preparación para enfrentar el profundo cambio personal y la transformación social que son necesarios para poder abrigar alguna posibilidad de conjurar los peores efectos del calentamiento global.

mercado es algo que está devastando rápidamente tanto la ecosfera como la etnósfera, hay muchos defensores ambientales que buscan lograr una mayor influencia, y estrechan sus argumentos, afirmando que las energías renovables y la tecnología verde llevan a un enorme potencial de crecimiento. Así, la complicidad con el fetiche del crecimiento subordina su mensaje medioambiental hasta la agenda de desarrollo que devora la Tierra. En escuelas

Al evitar mirar en los rincones oscuros, caemos nuevamente en caracterizar el cambio climático como un problema de carácter técnico, que se puede gestionar mediante una combinación de innovación tecnológica y soluciones políticas que eviten tener que cambiar la manera «habitual de hacer negocios», y no como la evidencia de una profunda crisis en la condición humana, que exigirá nada menos que una transformación completa y total.

Pero: ¿Por qué eso de "ojos ampliamente cerrados"?

En primer lugar, como se deduce de la analogía de pintar la casa, nos vemos envueltos en una camisa de fuerza debido al fetichismo del Crecimiento Económico.

Al otro lado del espectro político convencional existe una identificación profundamente arraigada del progreso como el aumento continuo en el Producto Nacional Bruto. "Cuestionar el crecimiento es oponerse al progreso, y los que lo hacen son inmediatamente acusados de querer llevarnos nuevamente a la edad de piedra, como si vivir en una mansión o en una cueva fueran las únicas posibles opciones."⁸

Por lo tanto, aunque es evidente que subyugar el planeta a las demandas del

silencio sobre su postura ante el crecimiento. Gran parte del discurso del ESD se ha vuelto lleno de posturas como el de "la manera habitual de hacer negocios", al interpretar el desarrollo económico sostenido como un equivalente al crecimiento. Como tal, se convierte en parte de la enfermedad en lugar de parte de la cura. Si aceptamos la finitud del planeta – que el planeta no es una cornucopia inagotable – y si interpretamos el "desarrollo sostenible" como un "crecimiento sostenible", entonces la etiqueta de "desarrollo sostenible" se convierte en un oxímoron, una contradicción de términos, un independiente *non sequitur* entre sustantivo y adjetivo ".⁹

En segundo lugar, la gente del metafórico Norte del planeta, así como las elites del Sur, han llegado a estar tan enclaustrados en los mitos que nos afirmamos a nosotros mismos – no sólo el mito del eterno crecimiento, sino también el mito del progreso siempre ascendente, el mito de centralidad de la existencia humana ("Nuestro mundo"), el mito de nuestra separación de la naturaleza y de su dominio – que el descontrolado cambio climático llega a amenazar nuestro mismo sentido de lo que somos. Es demasiado doloroso contemplarlo. Frente a cuentas cada vez más graves de un cambio climático global, que va dando bandazos cada vez más profundos, y las consecuencias de ello para la condición humana, nos embarcamos en una disonancia cognitiva – procesos en los que la psiquis humana, si bien reconoce racionalmente la amenaza que enfrentamos, utiliza dispositivos como la prevaricación, la búsqueda de placer o el abrigo de una quijotesca esperanza de evitar o retrasar una respuesta adecuada y proporcionada. Surge una disonancia entre las pruebas que se nos presenta, y que una parte de nosotros mismos acepta, y lo que otra parte de nosotros desea que sea cierto, a medida nos que aferramos a nuestra identidad individual y social. En tal caso, actuamos como el hombre de la historia sufí que perdió la llave de su casa:

Lo encontraron buscando la llave bajo un farol. Miraba y miraba y no podía encontrarla. Por último, alguien le preguntó dónde había perdido la llave.

El respondió: «Bueno, de hecho, la perdí en ese otro lado.» Y cuando le preguntaron por qué no la buscaba en ese lugar, dijo: "Bueno, está oscuro allá, y aquí hay luz y puedo ver ".¹⁰

Al evitar mirar en los rincones oscuros, caemos nuevamente en caracterizar el cambio climático como un problema de carácter técnico, que se puede gestionar mediante una combinación de innovación tecnológica y soluciones políticas que eviten tener que cambiar la manera «habitual de hacer negocios», y no como la evidencia de una profunda crisis en la condición humana, que exigirá nada menos que una transformación completa y total.

Nuestra revisión de los materiales educativos referentes al cambio climático apoya esta afirmación. En la mayoría de los paquetes de recursos de enseñanza y aprendizaje (ING), nos encontramos con un enfoque del calentamiento global preponderante en la ciencia, más que en temas de ética y valores. Encontramos descripciones de soluciones técnicas de ayuda para la adaptación al cambio climático y su

mitigación (lo primero, cada vez más en un plano que cae en la "manera habitual de hacer negocios"). Hallamos una renuencia a investigar la culpabilidad de los modelos neo-liberales de crecimiento económico o a explorar la opción de un crecimiento lento o nulo. En general, nos encontramos con una tendencia a caracterizar el cambio climático en términos de un síntoma de presentación inmediata, es decir, como un problema de CO₂, curable dentro de los flujos principales de referencia.

En el lado anverso de la misma moneda, hay una concomitante renuencia a explorar el cambio climático como una crisis de una condición humana que se ha vuelto éticamente insensible, injusta y desnaturalizada.

Hay también una evasión de concebir y enfrentar escenarios personales y sociales de cambio climático que puedan ocurrir dentro de los lapsos de vida de las personas. La educación actual sobre el cambio climático evita la esquina oscura, más a menudo que no.

Al mantenerse dentro del confortable arco iluminado, la educación, al enfrentar el cambio climático, también se hace un lado ante la necesidad de un escrutinio del consumismo, que ha sido definido por Alastair McIntosh como "El consumo más allá de un nivel decoroso de suficiencia".¹¹

Educadores y estudiantes japoneses comparten sus ideas y puntos de vista sobre el cambio climático.

Impulsada por la industria de la publicidad y su fábrica de sueños, imágenes y deseos, el consumismo se ha convertido en una clave de identidad personal para miles de millones de personas. Lo que compramos da forma a cómo nos sentimos acerca de nosotros mismos. Citando a Descartes, «Consumo, luego existo». Sin embargo, la gratificación substituta que disfrutamos no es una identidad auténtica, y el «existo» requiere una reposición regular de la compra. Esto es precisamente lo que el mercado mundial necesita. Un constante «sentimiento de insatisfacción que nos mantenga gastando» es esencial porque "la infelicidad sostiene al crecimiento económico".¹² Para Sue MacGregor, el consumismo es una forma de violencia estructural que explota el entorno natural y el sudor del trabajador, y esclaviza al consumidor.

"Las personas se comportan en la forma en que lo hacen en una sociedad de consumo", escribe, "porque están tan adoctrinados en la lógica del mercado que no pueden 'ver' nada malo en lo que están haciendo. Porque no realizan un desafío crítico a la ideología del mercado y lo que significa vivir en una

sociedad de consumo, que en realidad contribuye a su propia opresión".¹³ Para McIntosh, el consumismo y el falso sentido de identidad que genera interrumpe el viaje de la vida hacia una madura autorealización.¹⁴



Al abordar el impacto ambiental del consumismo masivo, los educadores en medio ambiente y desarrollo sostenible suelen a menudo promover un consumismo verde empleando el lema de "Reducir, Reutilizar, Reciclar". No sólo esto queda corto de un profundo análisis del consumismo como tal, sino que puede inadvertidamente reforzar una ética consumista. La papelera de reciclaje que se encuentra en la mayoría de las aulas es un ejemplo de ello. Citado a menudo como prueba del compromiso de la escuela con la sostenibilidad, puede fácilmente transmitir el mensaje subliminal que un consumismo enfocado responsablemente puede ser benigno.

Frente a las poderosas estructuras que sostienen al descontrolado cambio climático, el consumismo verde también tiende a poner de relieve la responsabilidad

individual y la culpabilidad, y deja a las fuerzas capaces de conducir el motor del mercado mundial sumidas en un ángulo oscuro, inexplorado. Un grupo de estudiantes que trabajan en su "huella ecológica" individual en un sitio web, conllevan un subtexto apenas camuflado de sobrepersonalización exagerada.¹⁵

Pero, como muchos lectores de *Green Teacher* conocen bien, en el rincón más oscuro de todos se encuentra nuestra radical desconexión de la naturaleza y el engreimiento de la humanidad al pensar en esta. La visión prevaleciente de la naturaleza, cultivada por el modernismo, es la de una máquina que posee un cierto valor instrumental, en lugar de la de un todo orgánico que posee un propósito inmanente y un valor intrínseco. Así hemos adoptado una licencia ilimitada para explotar, pero como explotadores hemos allanado el camino para la erosión de nuestra vida interior. Fue durante la época de Galileo (1564 - 1642) que T. S. Eliot habló de una "disociación de la sensibilidad, desde la cual nunca nos hemos recuperado".¹⁶ Para McIntosh, es esta "ruptura de la capacidad de sentir y de relacionarse con la vida", que "se encuentra detrás de la estupidez subyacente al cambio climático antropogénico".¹⁷ De esta manera ha sido forjado un círculo vicioso en que la

desección de la psiquis ha alimentado y ha sido alimentada por la destrucción del planeta. La negación de lo sagrado, el "gran todo interconectado que es la totalidad de todo el sistema anidado de las mentes que conforman el mundo de los vivientes"¹⁸ alimenta una ética y una visión antropocéntrica obsesionadas por la dominación, que es el heraldo de la destrucción. "Si logramos aprender, antes de que sea demasiado tarde, a realizar este movimiento hacia una relación de reverencia hacia el mundo sistémico y material, estaremos en una situación que nos beneficie a todos", dice Noel Charlton. "Vamos a ganar enormemente en calidad de vida. Vamos a dejar de ser una patología en el sistema de la Tierra viviente".¹⁹ Y, sin embargo, algunos de nuestros más respetados defensores del medio ambiente aún hablan en un léxico instrumental, desacralizado, sobre la importancia de preservar los servicios del ecosistema y de proteger y "aprovechar los recursos naturales» y el «capital natural".²⁰

Podemos sugerir que lo hacen porque saben que este es el lenguaje con posibilidades dentro de los pasillos del poder en los que buscan ganar tracción e influencia. Este es el problema. Mientras que el gobierno, las empresas y otras fuentes de poder están dispuestos a abrazar una agenda recortada

y reformista para el cambio climático, que pareciera estar haciendo algo pero manteniendo "la manera de hacer negocios habitual", un programa de transformación frente a la desestabilización planetario que se aproxima, permanece como algo que está más allá de los límites. Las instituciones educativas y los sistemas son atrapados en la misma patología cultural.

Sostenemos que la mejor esperanza consiste no sólo en ayudar a fomentar la bendita inquietud fuera de las restricciones de las instituciones y sistemas que se encuentran dentro de los espacios de aprendizajes comunitarios, formales e informales, sino también en hacer uso de tantos nichos subversivamente fértiles como sea posible dentro de los contextos formales de aprendizaje. ¿Qué podría abarcar un programa de aprendizaje para impulsar esa «bendita inquietud» en un momento de crisis climática?

Una agenda de aprendizaje transformativo

Rompamos con la Negación

Se ha hecho algo casi axiomático entre los educadores ambientales decir que una exposición sin diluir a la "oscuridad y el fatalismo" incapacita y debilita al estudiante. Con esto, un enfrentamiento educacional

honesto hacia la aparición de lo que Alastair McIntosh describe como "un gran momento de agonía en la evolución histórica"²¹ requiere un vuelco de la cómoda ilusión de que la perturbación más importante del clima de la Tierra pueda ser evitada o neutralizada. Reconociendo que las generaciones presentes y futuras necesitan ver alguna esperanza, debemos preguntarnos de qué tipo de esperanza se trata, y en qué se sustenta. ¿Es un optimismo engañoso, una cómoda ficción basada en lo que preferiríamos que ocurriera mientras conservamos nuestros 'ojos ampliamente cerrados'? O, es un optimismo minimalista y angustiosamente realista nacido del enfrentamiento con la situación presente y futura de la Tierra? ¿Es una esperanza acogedora pero falsa, o es una más dura pero más real?

Un programa para promover esa "bendita inquietud" exige lo que Martin Seligman llama "el coraje de soportar el pesimismo".²²

Un aprendizaje auténticamente transformador, planteamos, implica procesos conscientes, profundos y sostenidos de enfrentar el dolor, la desesperación y la pena por lo que estamos perdiendo, mientras avanzamos en la búsqueda de nuevos valores y significados, y nos equipamos para la acción y la potenciación personal y colectiva; lo que ha sido llamado las etapas de "Desesperación,

Aceptación, Acción" .²³

Dentro de tales procesos, es vital que tenga lugar un cuidadoso proceso del «tiempo de morir», un compromiso con la muerte y la transitoriedad como núcleo de la existencia, y una comprensión de que dicha participación puede conducir a una apreciación de la vida más profunda, ya no materialista, que puede ser el presagio de una renovación²⁴ social radical: "No podemos abordar el futuro de una manera seria o completa", escribe Diarmuid O'Murchu", sin abrazar la amenaza oscura y peligrosa que se cierne sobre nosotros como especie humana y planetaria... Nos vemos obligados a hacer valer lo que parece en principio ser una pretensión desmesurada: un nuevo y radical futuro que exige la muerte y destrucción de la vieja realidad. Es a partir de la muerte que brota una nueva vida.²⁵ La obra de desesperanza y potenciación de Joanna Macy nos ofrece un poderoso canon de actividades de aprendizaje para salir de la negación de lo que está sucediendo con el mundo, a través de la desesperación y la pérdida hacia un renovado compromiso y propósito, y con ello estar listos para abrazar el activismo de una bendita inquietud.²⁶ Las futuras actividades de previsión son también importantes a este respecto, abren el camino hacia un anticiparse al futuro

entrando a él. Los que están aprendiendo, en viajes guiados de visualización en los distópicos futuros que las historias de un clima futuro nos dejan, pueden también ser conducidos a través de su desesperación y hacia una acción preventiva.

Concepciones alternativas de una "buena vida"

Tan ubicuo es el mito del crecimiento económico sin fin y la opinión de que el crecimiento es esencial para el bienestar personal y colectivo, que estamos viviendo con peligrosas e ilusorias suposiciones de ninguna alternativa.²⁸ Resulta instructivo que mientras las escuelas se comprometen a ofrecer una multiplicidad de perspectivas, aliadas con un rigor crítico, la economía del crecimiento y sus impactos ambientales y sociales son rara vez sometidos a examen. Considerando este escrutinio, los programas de aprendizaje para la 'bendita inquietud' necesitan poder ofrecer un antídoto que abra ventanas de aprendizaje, adecuadas a la época, que permitan considerar ideas para las alternativas de una transición de lento crecimiento, nulo crecimiento y economías de un estado estacionario, concretando esas ideas a través de la experimentación y práctica de un proceso de aprendizaje-en-comunidad. "El cambio climático significa que no tenemos opción", dice Peter Victor, autor de *Gestión sin crecimiento: Un retardo planificado, no un*

desastre: "Podemos diseñar una economía de crecimiento más lento en los próximos decenios, o llegar a ella de golpe repentinamente a través de un desastre ambiental".²⁹

En el proyecto de subvertir la cosmovisión de que "no hay alternativa al crecimiento", la clave es hacer una crítica de raíces y ramas del consumismo. Hemos llamado a lo que tenemos en mente, una anti-consumismo, distinguiéndolo así de la educación de una conciencia de consumidor con su programa subliminal de que el consumismo puede ser benigno, así como, habida cuenta de las exigencias del racismo estructural, la liberal "educación de la conciencia de raza" tuvo que dar paso a una educación antirracista más radical. La educación anti-consumismo tiene el doble objetivo de proteger los entornos y los pueblos explotados al tiempo que libera a los individuos del yugo de un consumismo que distorsiona su identidad para abrirles un viaje de auto-descubrimiento autónomo, si bien interconectado.

Una argumentación pronta a la idea fija del crecimiento neoliberal, como ha sido propuesta por una sucesión de educadores transformadores que han publicado en *Green Teacher*, es la de vivir y aprender manteniendo una simplicidad voluntaria; el término implica un consumo frugal,

conciencia ecológica, conectividad, cordialidad, comunidad y crecimiento personal basado en la armonización de las necesidades físicas, psicológicas y espirituales. El dolor de la transición a la simplicidad voluntaria, sostiene su autor, se compensa con creces por la calidad de la experiencia de revitalización de la comunidad y el cultivo de la vigilia consciente, es decir, la capacidad para contemplar el mundo inmediato a través de una visión íntima.³⁰

Un ejercicio de visualización lleva a maestros Montessori de Toronto hacia la expresión creativa de sus inquietudes por el futuro, la interrelación de todas las cosas y los cambios de trasfondo en el clima.

Poetización de la intimidad con la naturaleza

Es crucial que exista una intimidad con la naturaleza para fomentar la «bendita inquietud». La intimidad que tenemos en mente abarca la interfaz de la ciencia y la espiritualidad al cultivar la resistencia a las fuerzas que destruyen los entornos culturales y naturales. En una época de violación de la flora y los pueblos ocasionada por los cierres de la tierra en Inglaterra y la «modernización» agraria de la década de 1820, el poeta obrero John Clare transmitía una sensación de pérdida a través de una representación finamente detallada de especies de flores que se

hallaban bajo amenaza, imágenes que en su detalle también resumen una sensación de unidad entre flores y obreros "como compañeros de la gran comunidad de los campos" y que ahora comparten un destino común en su destierro.³¹ Su radicalismo y expansividad fueron cultivados en una intimidad con la naturaleza en la cual se plegaban la ciencia, la espiritualidad y la justicia social. En una época presente de cambio climático desbocado y en la que se precipita la erosión de entornos, culturas, relaciones sociales y medios de subsistencia, es de profunda importancia permitir que los estudiantes cultiven un sentido de integración con la naturaleza y una disposición a aferrarse a lo que se está perdiendo a causa del fomento de la intimidad científica, como también formas poéticas y espirituales del conocer como la sintonización, el asombro, la celebración, el encanto, la intuición, la reverencia, la sorpresa y el sentido oceánico de la unicidad del ser. Esta es otra razón de por qué el ESD es motivo de preocupación. Como campo, rara vez se da espacio para perfeccionar una visión poética y numinosa, sino que se confía en la racionalidad científica. "En el corazón del asunto", escribe Michael Bonnett, "está la cuestión de la adecuación de la racionalidad para resolver los problemas en un área tan compleja, sutil y multidimensional... como la

preocupación ambiental", especialmente, añade, habida cuenta de cómo la racionalidad ha demostrado ser una herramienta tan eficaz en la explotación del entorno.³² Para tomar prestado el título del magnífico libro de Eban Goodstein, el llamado a la vocación de la bendita inquietud es un llamado de *lucha por el amor en el siglo de la Extinción*.³³

El aprendizaje en una democracia regionalista

"La conservación de los recursos de la Tierra y la creación de medios de vida sostenibles", escribe Vandana Shiva, "es mucho más comprometida, creativa, eficiente y equitativa al realizarse a un nivel local. La regionalización de las economías es un bien social y un imperativo ecológico".³⁴

Para Shiva, este regionalismo, o localismo, invoca una democracia viva, integrada con una economía de sustentabilidad: "En las democracias vivas, la gente puede influir en las decisiones sobre los alimentos que comemos, el agua que bebemos y la atención sanitaria y educación que recibimos. Una Democracia viva crece como un árbol, desde abajo hacia arriba".³⁵ Al enfocar su análisis en la globalización, Shiva prevé un futuro sostenible en el que "las relaciones más intensas se producen a nivel local, y las interacciones más finas a nivel internacional" con una toma de decisiones

"en el nivel más cercano a aquél donde se siente el impacto".³⁶

Tal concepción habla de una reorientación de la ciudadanía y de la educación para la ciudadanía desde un foco primario centrado en una democracia representativa más cercana, hacia una democracia participativa de más largo alcance, basada en una apreciación más intensa, e inmediatamente experimentada, de la "interdependencia entre naturaleza y cultura, los seres humanos y las otras especies".³⁷ Una educación para la ciudadanía cantrada en la 'bendita inquietud', a tiempo para este violento cambio climático, planteamos, debe ser necesariamente formada por un compromiso en la acción comunitaria capaz de crear, resistir y transgredir en el nombre de la sustentabilidad. La noción de «ciudadanía» podría dar paso a la de «localismo», que un habitante lo sea de un lugar determinado, que esta palabra connote la primacía, vitalidad y realidad del contexto inmediato, al tiempo que esquive también cuidadosamente el antropocentrismo incorporado de la ciudadanía, de modo que el habitante pueda ser un habitante humano u no humano.

Un diálogo cosmopolita por la justicia climática

Abrir el camino a una democracia más cercana a los habitantes, sin embargo,

implica el siempre presente peligro del proteccionismo y la insularidad, lo cual eleva para la comunidad el espectro de un equivalente al cambio climático, especialmente entre los más poderosos. El construir un compromiso concomitante con una ética de justicia climática global es, pues, una dimensión crucial en la catálisis de la bendita inquietud (y que permanece por lo general ignorada en los actuales planes de cambio climático). Mientras se mantiene a los países del Sur del planeta como deudores de su endeudamiento financiero, no hay retención alguna a cuenta de los países del Norte por su endeudamiento ecológico derivado de su contaminación de nuestra atmósfera global.³⁸ Además, los efectos del cambio climático están cayendo y seguirán cayendo de una manera enormemente desproporcionada sobre las naciones y comunidades del Sur, que son menos responsables por las emisiones de CO₂.³⁹ Estas cuestiones, que claman por reparación, por un lado, y la justicia restaurativa, por otro lado, hablan de un compromiso en un diálogo de aprendizaje reflexivo y cosmopolita como una dimensión vital complementaria al aprendizaje y acción localizadas.⁴⁰ Es preciso que haya sinergias de aprendizaje a través del intercambio de la bendita inquietud.

Presagio de una auténtica esperanza

El término bendita connota regocijo, buena fortuna, un estado favorecido, una condición de bienestar espiritual y alegría, un estado de un reverencial abrazo con el mundo. Inquietud significa descontento, insatisfacción, molestia, perturbación, un estado de activo malestar que fomenta la disidencia y el rechazo. Estas palabras, yuxtapuestas, parecen ser una contradicción. Sin embargo, sugerimos, presentan un potente brebaje de aprendizaje transformativo en respuesta a los tiempos que nos interesan, que están marcados por la crisis, el peligro y la turbulencia, por un lado, pero que también se caracterizan por un potencial creativo y liberador brotado ante el inminente colapso. El aprendizaje del cambio climático que proponemos no es un camino fácil; es contracultural, corre contra el grano del síndrome predominante de los "ojos ampliamente cerrados" y no va ser favorecido por los que sostienen la disposición de mantener «la manera habitual de hacer negocios». Pero sostenemos que seguir buscando sólo donde brille una cómoda luz lleva al fácil abrazo de una falsa esperanza. El áspero camino que nos ofrece la bendita inquietud es sin embargo una vía hacia una auténtica y sólida esperanza.

David Selby es director fundador, y **Fumiyo Kagawa** es director, de Investigación de Fronteras de la Sustentabilidad, una nueva organización internacional sin fines de lucro con oficinas en Canadá y el Reino Unido. (Véase <http://www.sustainabilityfrontiers.org>). Son editores de *Educación y Cambio Climático: Vivir y Aprender en Tiempos Interesantes*, publicado en 2010 por Routledge. Han escrito recientemente el Programa de la UNESCO de Materiales para la Educación en Sustentabilidad en el Cambio Climático para Profesores de desarrollo sostenible para África, Asia, Europa y América del Norte y las pequeñas Naciones Insulares, que estará disponible en línea en otoño de 2011. Además llevarán a cabo dos institutos de verano en Educación para un Profundo Cambio Climático educación en la ciudad costera de Sidmouth, Devon, Inglaterra, en julio y agosto de 2012.

Traducción: **Patricio Arellano Ricotti** es un ingeniero ambiental recientemente retirado. Vive en Viña del Mar, Chile.

El embrollo del cambio climático

Objetivo: Clarificar la diferencia entre los conceptos de 'clima' y 'tiempo', y alertar a los estudiantes ante los niveles de la confusión del público acerca de los dos términos.

Cursos: 5º a 9º grados

Tiempo: 45 a 60 minutos (más 60 minutos para la actividad de extensión)

Materiales:

- 1 hoja de papel
- 1 hoja de periódico
- 3 marcadores de diferentes colores
- 1 tubo de pegamento

- Copia del folleto *El Clima y el Tiempo* (véase la página siguiente)
- Conjunto de recortes sobre *¿El clima y el tiempo?* Tarjetas para cada grupo de cuatro estudiantes (ver la página siguiente)
- Cinta adhesiva

Procedimiento

- Los estudiantes forman grupos de cuatro. Sin ninguna explicación del profesor, se les pide que discutan la diferencia entre los términos 'tiempo' y 'clima', y al terminar su discusión escriban definiciones - en una frase - de cada término que aparezca en su hoja de papel (y si hay miembros del grupo que no estén de acuerdo, anotar la naturaleza de estos desacuerdos). Cada grupo entrega un informe, y el maestro facilita la discusión de todo tipo de diferencias de opinión y de los temas planteados. En un momento oportuno se distribuye y discute el folleto, el profesor explica que si bien la diferencia entre 'tiempo' y 'clima' no es tan difícil de entender, parece que hay confusión frecuente y generalizada entre el público en general, haciendo a menudo confuso el debate sobre el cambio climático.

Los grupos estudian cada tarjeta de *¿Tiempo o Clima?*. Las ordenan y pegan sobre la hoja de papel de periódico. Escriben 'tiempo' (con un marcador de un color) frente a una frase que según ellos describa el tiempo, y 'clima' (con un marcador de un segundo color) frente a una

frase que, según ellos describa el clima. Luego utilizan un marcador de un tercer color para señalar cualesquiera errores, malentendidos o ambigüedades que hallen en estas declaraciones. Los análisis completados son colgados en la pared del aula, y cada grupo visitan los análisis de los otros grupos, anotando las consultas u objeciones que quieran presentar en el subsiguiente debate en el aula.

Potencial

Esta actividad pretende iluminar y aclarar un malentendido fundamental que a menudo produce confusión y distorsiona las respuestas públicas ante las advertencias sobre el cambio climático y el posterior debate, fomentando con ello la negación del cambio de clima. Como tal, apunta a proporcionar una sólida base para explorar los temas del cambio climático, a la vez que alerta a los estudiantes ante malentendidos frecuentemente expresados (a veces en forma aparentemente deliberada) en la conversación diaria y la de los medios.

Variación

La clase comienza con el ejercicio *¿Tiempo o Clima?*, seguido por una discusión plenaria durante la cual se introduce y se discute el folleto. Los grupos vuelven a sus diagramas de análisis de *¿Tiempo o Clima?* y hacen las modificaciones que encuentren necesarias

antes de compartirlos y discutirlos en clase más tarde.

Extensión

Se asigna a los estudiantes la tarea de que cada uno pida a cuatro miembros adultos del público que escriban sus definiciones de 'clima' y 'tiempo' en hojas de papel, anotando un seudónimo elegido por cada adulto junto a su definición. En la clase se dispone las hojas sobre un franelógrafo y se las utiliza para analizar los niveles de error en percepción y comprensión que aparezcan en la muestra. Se pregunta a los estudiantes qué implicaciones podrían tener estos resultados ante un debate público, inclusivo e informado, sobre el cambio climático.

EL CLIMA Y EL TIEMPO

EL TIEMPO

Tiempo es lo que vemos cuando nos levantamos de la cama por la mañana y decimos «Qué bonito día!» o «es muy helado; el autobús escolar no arrancará». Es un momento breve en una larga película sobre las condiciones del aire que nos rodean y que afectan nuestras vidas. No se puede esperar que ese sólo momento nos baste para darle un sentido a toda la película. Cuando escuchamos un 'pronóstico' en la televisión, el presentador dirá qué condiciones pueden esperar las personas de diferentes regiones, basándose en los satélites y otras informaciones recogidas por 'los meteorólogos' (científicos del clima, que estudian lo que sucede en la atmósfera, el

aire que rodea la Tierra). El pronóstico nos dirá qué temperatura se puede esperar en un lugar; si habrá lluvia, nieve, escarcha o granizo (lo que se llama 'precipitaciones' - lo que cae a la tierra de los cielos); si estará nublado o soleado; cómo será el viento y en qué dirección (norte, sur, este, oeste o entre los puntos cardinales); a cuánta distancia podremos ver (lo que llamamos 'visibilidad'), niveles probables de contaminación, y cuánta humedad habrá en el aire (lo que llamamos 'humedad ambiente').

De modo que el tiempo es la combinación de condiciones y eventos que experimentamos durante un breve período de tiempo: un día, una semana o hasta unos cuantos meses. No es lo mismo en todas partes. Podría ser cálido, seco y soleado donde tú vives, pero a cincuenta kilómetros de distancia podría ser húmedo y frío. Los cambios del clima se producen rápidamente.

CLIMA

El término 'clima' no se refiere a los patrones meteorológicos que ocurren durante un largo período de tiempo, normalmente de unos 30 años. Los meteorólogos mantienen todo el tiempo información — por ejemplo, las mediciones diarias de temperatura, precipitaciones y nevadas, vientos y sus direcciones — que han recogido para cada día de cada año en el período de 30 años y determinan, promediando los datos anteriores, qué tiempo es probable en cualquier período de tiempo en cualquier lugar. Por lo tanto, el clima se refiere a largos periodos de tiempo. Se trata de promedios de tiempo. Conocer el clima de un lugar nos lleva a poder esperar un cierto tipo de tiempo en un determinado lugar en un momento determinado del año, por ejemplo nieve y temperaturas bajo cero en Ontario, Canadá, en febrero. Pero recuerden que estamos hablando de promedios - ia

veces en Ontario, en febrero, hay períodos confortablemente cálidos! Los científicos también usan la información que recopilan para ver si el clima está cambiando. Por ejemplo, estudian conjuntos de treinta años de información para, por ejemplo, 1970 al 2000, y luego de otros treinta años de información para 1980 al 2010 para detectar si hay un cambio en la imagen global del clima. Estos ejercicios les advirtieron que estaba ocurriendo una elevación de la temperatura en todo el planeta, especialmente en determinadas regiones. Esto es lo que se ha llamado 'calentamiento global' o 'cambio climático', que a diferencia del clima, no resulta apreciable en una base diaria, por lo que muchas personas se preguntan si realmente está ocurriendo.

¿TIEMPO O CLIMA?

Todo el mundo estaba de acuerdo en que era un día perfecto para un picnic y para nadar. ¡Qué mañana tan brillante y soleada! La Antártica ha estado congelada, aún en verano, por decenas de miles de años.

¡Hay un frente frío proveniente del Oeste!

Esta idea del 'calentamiento global' es pura basura; hemos tenido un verano húmedo y frío.

"En cada invierno había mucha más cantidad de nieve de la que hay ahora» dijo el anciano. «Cuando era un niño, nos llegaba hasta la cintura".

"En los últimos años las golondrinas han comenzado a retornar más tempranamente", dijo el agricultor.

"Necesitamos una semana cálida en Toronto, y habrá smog sobre la ciudad" dijo el presentador en la televisión.

El sol abrasaba el paisaje desértico. Se emitió una advertencia de nieve para el sur de Quebec.

La sofocante ola de calor de verano fue en aumento. Vaya, dijo, "Esto es realmente el calentamiento global!"

Inglaterra tiene veranos más fríos y húmedos, e inviernos más cálidos. La

LA NEGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Propósito: Explorar el fenómeno de la negación del cambio de clima, lo que hay detrás de ello y los peligros que presenta, y considerar qué podría hacerse al respecto.

Cursos: grados 10^o al 12^o

Tiempo: 60 minutos para la etapa 1; 60 a 75 minutos para cada una de las etapas 2 y 3; durante el curso, cortos períodos de tiempo para la etapa 3

Materiales:

- conjunto de tarjetas recortadas del folleto (ver página siguiente)
- papel de periódico, marcadores, barra de pegamento
- pila de tarjetas en blanco para cada grupo de cuatro estudiantes
- tabla de franelógrafo: 'negación de cambio climático'

Procedimiento

1. Se pide a los miembros de la clase, sentados en un círculo, que piensen sobre las ocasiones en que han estado preocupados con respecto a algo, pero lo han 'puesto en la parte posterior de sus mentes' o de lo contrario han intentado olvidarse o reducir su importancia - cosas como salir a jugar a la pelota la noche antes de un examen importante, cuando mientras juegan se han sentido incómodos por no haber estudiado, o como continuar con un novio o novia cuando ya no se sienten bien acerca de la relación, pero no están dispuestos a afrontar el hecho de decírselo, o comportarse de otra manera cuando una

primavera comienza mucho antes que en la mayor parte de de Canadá.

Hizo mucho más frío de lo que es habitual para junio en Albert

parte de ustedes les está diciendo que deben comportarse de otra manera pero no se animan a enfrentar el problema. Los estudiantes narran ejemplos que estén dispuestos a compartir y los sentimientos que tenían entonces. El profesor introduce la idea de la negación: que en cosas grandes y pequeñas la gente suele recurrir a un autoengaño para evadir la realidad y para protegerse de tener que enfrentarse a las cosas. Se pide a la clase si pueden identificar formas de negación en sus diferentes ejemplos, y dar a cada una de ellas un término que la describa.

2. Los estudiantes forman grupos de cuatro. Cada grupo recibe un conjunto de tarjetas, papel de periódico, marcadores y una barra de pegamento. Se les pide leer y discutir las tarjetas y determinar la gama de aspectos planteada por cada tarjeta y por todas las tarjetas en su conjunto. Su tarea consiste en organizar las tarjetas en la hoja de papel de periódico, demostrar las conexiones entre las tarjetas dibujando o flechas uni- o bi-direccionales, y escribir comentarios explicando las cuestiones planteadas por las tarjetas y la naturaleza de su ordenación. En el grupo de trabajo, los miembros toman un tiempo para escribir en tarjetas en blanco sus propios ejemplos personales relacionados o se refieren a los ejemplos que aparecen en el conjunto de tarjetas. En esta etapa, aún no comparten estas notas.

Con el maestro alentando la retroalimentación y discusión de lo que se dice, cada grupo presenta su trabajo. En un momento apropiado, situado hacia el final del debate generado por el grupo, el profesor da a conocer las siguientes explicaciones:

«Negación del cambio climático» es el término empleado para describir el intento de minimizar la magnitud del calentamiento global, su importancia o su conexión con la conducta humana, usado especialmente por los intereses financieros, pero también para proteger a las personas de tener que enfrentar el futuro y los cambios que deberían hacer en sus comportamientos para frenar el calentamiento global.

«Disonancia cognitiva», un término utilizado en psicología social, describe la sensación de incomodidad experimentada al sostener dos ideas contradictorias o comportarnos de dos maneras simultáneamente opuestas, o cuando sabemos, pero no reconocemos, que lo que estamos diciendo o cómo nos estamos comportando contradice las evidencias y nuestras propias opiniones, pero nos resistimos a enmendar lo que decimos o hacemos.

A continuación se pregunta a la clase:

- ¿Vemos negación en las diferentes tarjetas? Y, si es así, ¿Qué formas adopta?
- ¿Pueden ver ejemplos de disonancia cognitiva acechando detrás o dentro de lo que está escrito en las tarjetas?
- ¿Ven cualesquiera 'grandes ideas' en cualquiera de las tarjetas, que pudieran ayudar a explicar la negación y la disonancia cognitiva?
- ¿Ven cualesquiera 'grandes ideas' en cualquiera de las tarjetas, que pudieran sugerir cómo manejar la negación y la disonancia cognitiva?
- ¿Qué ejemplos de negación encuentran más impactantes?
- ¿Debemos distinguir la negación del cambio climático de la ignorancia del cambio climático?

- ¿Se agrega la negación del cambio climático a la magnitud de la amenaza que enfrenta el planeta?
- ¿Cuál sería la mejor forma de manejar la negación de cambio climático?

A lo largo de la discusión, y después de cada pregunta, se alienta a los estudiantes a compartir ejemplos personales de negación del cambio climático como los que han escrito en las tarjetas en blanco.

3. Se pide a los estudiantes que antes de la clase siguiente cada uno realice una breve entrevista de tres preguntas a cinco miembros de su comunidad:
 - a. ¿Qué tan grave cree usted que es el cambio climático?
 - b. ¿Qué hace usted personalmente para detener el cambio climático?
 - c. ¿Hay algo más que crea que debería estar haciendo?

Durante la segunda sesión de la actividad, reorganice los grupos y haga que los alumnos analicen las respuestas de sus veinte entrevistas a través de los conceptos de negación y disonancia cognitiva. Se les pide específicamente que identifiquen diferentes tipos de negación. Cada grupo informará sobre sus conclusiones. A continuación seguirá una discusión en la clase.

4. En el aula se dispone un panel sobre la negación del cambio climático. Los estudiantes están invitados a traer ejemplos de negación del cambio de clima que encuentren en periódicos, revistas y en la web, o que hayan escuchado, y fijarlos en el tablero junto con su propia nota de explicación. La clase revisará ocasionalmente el panel.
-

Tarjetas sobre la negación del cambio climático

1.- Pedirle a la gente rica ...

Pedir a la gente de los países ricos que actúen para impedir el cambio climático implica pedirles que renuncien a muchas de las cosas que valoran - sus coches de alto rendimiento, sus vuelos a Hawaii y México - en beneficio de otras personas.

2. Nos las hemos arreglado antes ...

Vio el programa sobre el cambio climático. Realmente le preocupó. Pero, entonces pensó, "hemos resuelto este tipo de problemas antes, y alguien va a surgir con algo".

3. Debemos actuar ahora ...

Su discurso sobre los peligros del cambio climático fue muy bien recibido. "Debemos actuar...iy actuar ahora!" dijo. La audiencia de jóvenes quedó fascinada y le dio una ovación entusiasta. Al regresar, más tarde, aceleró su coche deportivo por la autopista para llegar a casa a tiempo.

4. Urgente y vital

"Abordar el cambio climático es una parte urgente y vital de nuestro programa electoral", dijo el político. "Por eso tenemos un objetivo claro: haber reducido las emisiones de carbono en un 60% para el año 2050".

5. Profundamente preocupados

"Me preocupa profundamente, incluso me horroriza, el sobrecalentamiento global", dijo la mujer de Noruega. "Pero vivo en un país pequeño. La culpa real es de los Estados Unidos de América y su forma de vida de consumidores de gasolina, y de China, donde están construyendo una nueva estación de energía a carbón cada semana".

6. Una recompensa por un comportamiento verde

Investigaciones en el Reino Unido hechas en el 2008 encontraron que los 'idealistas verdes' o 'activistas verdes' - los que están más conscientes del cambio climático y problemas ambientales - tomaron los vuelos más largos y frecuentes, a menudo viéndolo como una recompensa por su comportamiento verde.

7. Una pequeña oportunidad...

La portada del periódico traía una impactante noticia sobre el derretimiento del hielo ártico. "Tenemos sólo una pequeña oportunidad para detener esto", dijo el editorial. En la página 8 del mismo periódico mostraba publicidad por su oferta especial de viajes por el mundo.

8. Es por eso que...

"Nos hemos convertido en la principal universidad canadiense para la protección y educación ambientales", anunció el comunicado de prensa de la Universidad. "Por esta razón, cuarenta de nuestros académicos, que representan a varias facultades, asisten a la Conferencia Mundial sobre Cambio Climático en Copenhague".

9. Pensar en cielos azules...

Para que la sociedad funcione bien, es importante que se mantenga un clima de optimismo de que nos espera un mejor futuro. Tal cosa fomenta la creencia de que todos podemos ser exitosos y mejorar individualmente. Necesitamos pensar en cielos azules. Pensar en cielos oscuros con relación al calentamiento global no encaja con el funcionamiento de nuestra sociedad.

10. Un gran negocio...

Grandes corporaciones están financiando a científicos para disputar lo que opinan la mayoría de los científicos: que está ocurriendo un cambio climático provocado por el ser humano, y que es peligroso. Estos científicos no publican en las mejores revistas. Lo hacen en revistas populares y aparecen en la televisión ofreciendo violentas declaraciones. Estos son los 'escépticos del cambio climático' pagados por corporaciones que temen que la acción sobre el calentamiento global reduzca sus ganancias.

11. Si no lo dicen...

La mayor negación del cambio climático es el fracaso de las naciones ricas a decirle a la gente que el cambio climático ya está teniendo efectos devastadores para la población de los países subdesarrollados, con 300.000 muertos cada año y las vidas de 325 millones gravemente afectadas.

12. La historia que la gente quiere escuchar...

Los comentaristas que niegan que esté ocurriendo el cambio climático consiguen mejores y mayores espacios en los medios, porque la historia que cuentan es una que la gente quiere oír.

13. La ciencia nos verá a través de...

"Nuevos avances científicos nos verán a través de la crisis climática", dijo el maestro. "Las energías solar, eólica y de las olas son sólo el comienzo. Habrá medios para extraer y enterrar el carbono de la atmósfera. Habrá escudos solares en el espacio que nos protegerán y enfriarán la Tierra. Tendremos un valiente mundo, lo que nos permitirá continuar con nuestros negocios como de costumbre".

14. Qué enorme problema...

El profesor habló sobre lo enorme que es el problema del calentamiento global. "¿Qué haremos?" preguntó el estudiante. "Reciclar, usar las cosas por más tiempo, y comprar para la familia un automóvil más pequeño", sugirió.

Desesperación ante el cambio climático y secuencia de actividades de potenciación

Propósito: Alentar a los estudiantes a compartir sus inquietudes sobre un futuro de cambio climático; ayudarles a descubrir que otros comparten sus temores; fomentar su disposición y su decisión para emprender la acción.

Cursos: grados 9º al 12º

Tiempo: 60 a 90 minutos

Materiales:

- Círculo de sillas bien espaciadas
- Suficientes tarjetas, crayones, lápices y hojas de papel disponibles dentro del círculo
- Un rotafolio y un marcador

Procedimiento

Cuando los estudiantes se hayan familiarizado con los problemas y debates del cambio climático, el profesor lleva a los estudiantes, sentados en círculo, a través de una serie de etapas, cada una de ellas iniciada por una pregunta o instrucción.

1. Sintámonos Poderosos

Se pide a los estudiantes que piensen en ocasiones en las que han tenido que hacer algo realmente difícil o atemorizante, pero de lo cual salieron sintiéndose realmente poderosos. Tras unos minutos de reflexión escogen una tarjeta y escriben allí imágenes que capturen la experiencia y los sentimientos de esa ocasión. Luego

comparten sus imágenes alrededor del círculo. Finalmente guardan su tarjeta para una futura referencia.

2. Pensando lo impensable

El profesor pide a los alumnos que cada uno tome una tarjeta y escriba tres frases que comiencen con:

- "Lo que más me preocupa sobre el calentamiento del clima es ..."
- "Lo que prefiero no pensar que ocurra con el cambio climático es ..."
- "Lo que más me asusta de un planeta más caliente es ..."

Se les da tres o cuatro minutos para escribir (el maestro evita dar ejemplos e insta a los estudiantes a escribir lo que deseen). Se recoge las tarjetas, se las revuelve, y se las reparte nuevamente. Cada alumno lee en voz alta la tarjeta que ha recibido. Todas las lecturas son aceptadas sin ningún comentario.

3. Las pesadillas del Cambio climático

Se pide a los estudiantes que, con los ojos cerrados y en silencio se imaginen una película acerca del peligroso cambio climático, inspirada en su recuerdo de una pesadilla o de algo que hayan leído en un periódico o un libro, o visto en el cine. Hacer que dibujen en un papel, sin abrir los ojos, una imagen de sus sentimientos, que no se mostrará a nadie más.

4. Algo que amas

Nuevamente se pide a los estudiantes que, con los ojos cerrados, piensen profundamente en lo que más valoran sobre la vida o el mundo. Se pide voluntarios que compartan y describan las cosas que han pensado.

5. Un futuro esperanzador

En una nueva tarjeta, los estudiantes escriben tres oraciones que comiencen con:

- "Realmente podríamos enfrentar incluso el calentamiento global, mediante ..."
- "La vida podría ser buena, o incluso mejor, si ..."
- "Para transformar las cosas, una buena manera de comenzar sería ..."

6. Lluvia de ideas

Se pide a los estudiantes que realicen una "lluvia de ideas" sobre las cosas que las personas y las sociedades enteras podrían hacer para evitar el peligroso cambio climático. Todas las ideas son aceptadas y escritas en la pizarra por el profesor.

7. Una nueva visita a sentirnos poderosos

Se pide a los estudiantes que vuelvan a las imágenes de sí mismos siendo poderosos, y miren nuevamente sus tarjetas (etapa 1). Se les pide que reflexionen en silencio sobre cómo podrían aprovecharse esos sentimientos de poder para ayudar a reducir el cambio climático y, en particular, utilizarlos en la realización de cualquiera de las ideas que brotaron en la lluvia de ideas. Se anima a todos en el círculo a compartir sus reflexiones; y se anima aquellos que lo deseen a escribir cartas de 'compromiso' para ser compartidas o no con la clase, según el parecer de su autor.

Potencial

Esta secuencia de actividades fue diseñada para llevar a los estudiantes a través de una montaña rusa de poderosas emociones y experiencias antes de demostrar su potencial para la acción social ('bendita inquietud'). En primer lugar, recuerdan sentimientos y momentos de poder (etapa 1) antes de encontrarse con las distopías de cambio climático ante las cuales pueden muy bien sentirse en un agudo sentido de impotencia (etapas 2, 3). La orientación cambia entonces (etapas 4, 5) y se enfoca

en lo que valoran más en la vida y en considerar futuros esperanzadores (algo que probablemente se intensificará por haber examinado hace un momento qué es lo que aman). El enfoque se vuelve (etapas 6, 7) a la acción destinada a evitar o reducir el peligroso cambio climático. Esto lleva al estudiante a considerar su potencial personal como agente de cambio, recordando el sentimiento de poder que los estudiantes han sido capaces de encontrar en sí mismos en circunstancias aparentemente desalentadoras.²

Una guía para sobrevivientes

Los estudiantes trabajan dentro de un escenario imaginario de un distópico cambio climático, para desarrollar una guía para los sobrevivientes a este cambio. Con ello transforman la melancolía en decisión y proactividad, al considerar si ellos y otros podrían actuar siguiendo su guía ahora, para evitar el calentamiento global, y qué efecto lograrían.

Cursos: grados 9º al 12º

Tiempo: 120 minutos

Materiales:

- Papel de periódico
- Marcadores gruesos, pinceles, y jarros de agua para cada grupo de estudiantes
- Cinta adhesiva

Procedimiento

1. Escritores del cambio climático como James Lovelock y Mark Lynas³ han imaginado un mundo en el que la humanidad ha carecido de la voluntad y resolución para evitar el peligroso cambio climático, y la sociedad humana se ha visto reducida a un remanente que vive

cerca del círculo polar ártico y en áreas subpolares, en unas pocas y cada vez más reducidas 'franjas de habitabilidad'. Los estudiantes respiran profundamente, se relajan, cierran los ojos y son llevados a través de la siguiente visualización guiada, leída lentamente y con pausas, que se basa en los escenarios de Lovelock y Lynas:

El mundo se ha convertido en un lugar muy cálido. Las imágenes en libros - de frondosos árboles, verdes prados, frescos lagos, mercados llenos de frutas frescas y la diversión con la nieve invernal - no parecen reales. Ya nadie experimenta 'las alegrías de la primavera' o 'los placeres invernales'. Nuestros padres nos trajeron aquí. Sus padres habían sido los afortunados - algunos dirían lo contrario. Habían huido hacia el norte a medida que el intenso calor y el nivel de los mares iban creciendo. Eran peregrinos en busca de cualquier lugar fresco y fértil. Millones se trasladaron al norte cuando el calor se hizo insoportable, las granjas se convertían en desiertos, los alimentos comenzaron a escasear y no había nadie o nada que pudiera contener los incendios forestales. El mar se extendió tierra adentro y las partes centrales de los países se convirtieron en calientes islas desiertas rodeadas de agua salada. Los refugiados no fueron siempre bienvenidos. A menudo fueron rechazadas violentamente. La gente en cuyas tierras habían entrado tenían muy poco con qué vivir y, antes de mucho tiempo, se convirtieron a su vez en refugiados que huían más hacia el Norte. El mundo se había vuelto caótico y hostil. Así, primero nuestros abuelos y luego nuestros padres huyeron a lo que una vez fue un lugar de hielo y frío, un lugar donde la vida era apenas posible; donde los pocos humanos que quedaban podrían escarbar su existencia en un cálido desierto Ártico

misericordiosamente salpicado de Oasis verdes.

Eran sobrevivientes, primero del viaje y luego de la época cuando demasiadas personas llegaron a un lugar que sólo podría sostener a algunos, y la mayoría pereció.

Amanece y el sol lanza una luz perforante a través de nuestro campamento, una luz inclinada cercana al horizonte que alguna vez brilló sobre bellos campos nevados. La frescura del aire perdura durante un rato, pero es engullida a medida que se impone el calor del día. Los camellos despiertan, parpadean y se yerguen lentamente sobre sus muslos. La tribu se prepara para trasladarse a otro oasis en busca de alimentos y agua. Comemos un magro desayuno. El alimento siempre es escaso. Tal es nuestra civilización de sobrevivientes del clima. A través de las generaciones venideras hay una cosa que nunca debemos olvidar: aprender y transmitir las lecciones de lo que ha sucedido para que cuando, en miles de años más adelante, comience el enfriamiento y re-aparezca el verde en la tierra ahora estéril, estemos dispuestos a vivir de una manera amigable y sostenible con la Tierra, a medida que comience nuestro ansiado retorno al Sur.

Terminada la visualización, los estudiantes mantienen un silencio reflexivo durante unos minutos antes de, nuevamente en silencio, dibujar su respuesta a lo que han escuchado. Se cuelga las pinturas en la pared de clase. En esta etapa se evita la discusión en la clase. El profesor introduce la idea de desarrollar una *Guía para Sobrevivientes* propuesta por Lovelock:

Una cosa que podemos hacer para disminuir las consecuencias de la catástrofe es escribir una guía para nuestros sobrevivientes, que les ayude a reconstruir la civilización evitando repetir muchos de nuestros

errores⁴: se pide a los estudiantes que, trabajando en grupos de cuatro de cinco, piensen en sí mismos en el escenario de la visualización y decidan cuáles serían las percepciones que más desearían transmitir a las futuras generaciones de sobrevivientes del calentamiento global, especialmente cuando, después de muchas generaciones, el clima se enfríe nuevamente y los seres humanos puedan retornar hacia el sur, en un mundo verde de nuevo. Cada grupo prepara una presentación de una página de extensión. Los grupos presentan sus informes, y continúa una discusión en clase.

2. El profesor señala que el escenario de 'cinturones de habitabilidad' es evitable y pide a los grupos que imaginen que acaban de recibir su propia *Guía*, y deben considerar lo que ellos y otros podrían hacer en el día de hoy para evitar que ese escenario llegue nunca a convertirse en una realidad. Se pide a los grupos que preparen un plan de acción en una hoja de papel. Luego los grupos informan y sigue la discusión en clase.

Potencial

Esta es una actividad muy potente, y bien puede generar una fuerte respuesta emocional. Es mejor no discutir inmediatamente las pinturas hechas en respuesta a la visualización, sino dejar la carga emocional producida por la visualización y la pintura, para informar la labor de la *Guía* involucrando a la clase en la discusión de toda la experiencia al informar los grupos sobre sus percepciones. Tal vez los estudiantes deseen expresar conmoción, incluso incredulidad, ante el escenario, pero igualmente expresarán tristeza, desaliento y desesperación por la forma en que su mundo se va. Aquí pueden resultar útiles estrategias tales como la *Desesperación y Potenciación en la Edad del Cambio*

Climático. El informe debe comenzar en el nivel emocional mediante preguntas como '¿Qué sentimientos tuviste en varios momentos de la actividad?' y '¿Qué fue lo que más te afectó en la visualización?' En un momento oportuno, la discusión debe girar hacia las decisiones de los estudiantes acerca de lo que necesitan saber las futuras generaciones para evitar que vuelva a ocurrir lo mismo. Crucial para toda la actividad es que el maestro ayude a los estudiantes a formar sus percepciones sobre la situación actual usando como estímulo planes de acción grupales, y preguntando '¿Qué les dicen sus percepciones y planes de acción acerca de lo que nosotros - como individuos y sociedades - debiéramos hacer ahora?' La actividad pretende llevar a los estudiantes a través de la oscuridad, desaliento y desesperación, hacia la potenciación.

Extensión

Los estudiantes presentan sus planes de acción a grupos de la comunidad local como una forma de encontrar un terreno común para el desarrollo de proyectos de la comunidad y de la escuela.
